

LA VANGUARDIA

Presidente del Consejo de Administración de T.I.S.A.:
Don Carlos de Godó, Conde de Godó

Editor: Javier de Godó

Consejero de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero

Director: Francesc Noy

Director adjunto: Manuel Ibáñez Escofet

Subdirectores: Jaime Arias, Luis Foix, Roger Jiménez, Vladimir de Semir
Secretario general de la Redacción: Josep M. Casasús

Redactores-jefe: Lorenzo Gomis (Coordinación editorial), Carlos Nadal (Internacional)
J. R. González Cabezas (España), Miguel Martín y Joaquín Escudero (Cataluña)

Domingo García (Deportes), Angeles Masó (Espectáculos)

Ignacio Grases (Edición), Manuel Lamas (Diseño), Miquel Villagrana (Confección)

Economía: Juan M. Hernández Puértolas - Cultura: Josep Ramoneda - Política catalana:
Margarita Sáenz-Diez Trías - Religión: Jordi Piquer - Sucesos: E. Martín de Pozuelo

Administrador: Ramón Pascual - Director General: Carlos Fajardo

Adjunto a Gerencia: Germán de Beascochea

Director Técnico: Jaume Francés - Talleres del Pueblo Nuevo: José Romero
Contabilidad y Presupuestos: Josep M. Masó - Publicidad: Angel García Latasa

Personal: Joan Pons - Compras: Juan F. Morillo - Distribución: Pablo Tesón

Secretario de Administración: Esteban Sillué

Jefe de la Secretaría del Editor: Enrique Moreno

Difusión controlada por O.J.D.

Un síntoma preocupante

Las declaraciones, ayer, del ministro de Administración Territorial Tomás de la Quadra, con motivo de su estancia en Barcelona para clausurar la segunda asamblea general de la Federación de Municipios de España, no han sido un buen síntoma ante la importante entrevista que hoy mantiene en Madrid el presidente del Gobierno con el de la Generalitat.

Dijo el ministro que se comprometía a presentar a la Generalitat, antes del 31 de diciembre, un plan de traslados de servicios y funciones de la casi totalidad de las competencias inscritas en el Estatuto de Autonomía. Añadió que a primero de enero podrían ser efectivas las transferencias, y entre ellas las de universidades.

Hace diez meses, el mismo ministro se había comprometido a que este plan estuviera ultimado antes del 31 de julio. No ha sido así. Ayer precisó que la fecha de fin de año es válida siempre que por parte de la Generalitat se acepte el acuerdo que propone el Gobierno. Pero excluyó prácticamente un acuerdo en dos temas: el del traspaso del INEM y en especial el de las Cámaras Agrarias.

El ministro De la Quadra señaló en agosto, tras la sentencia sobre la LOAPA, ley de la que había sido artífice destacado, que nada sustancial había cambiado. Este análisis simplista, que le fue criticado por otros ministros, parece continuar vigente en su ánimo, porque el asunto concreto de las Cámaras Agrarias ya fue objeto de aprobación en la Comisión Mixta bajo el anterior Gobierno de UCD y la sentencia de la LOAPA indica claramente que tales acuerdos no dependen del Gobierno de turno sino que son vinculantes.

A pesar de sus reiteradas invitaciones a que sólo en el diálogo y la cooperación puede construirse el Estado de las autonomías, las declaraciones del ministro invitan más bien a la perplejidad. El resultado de la entrevista de hoy en la Moncloa podría ser el mejor desmentido a los condicionamientos centralistas que a menudo en sus declaraciones impone el ministro. Tras la sentencia de la LOAPA debe el Gobierno revisar a fondo su política autonómica y hay que esperar que el encuentro en la Moncloa sea un paso decisivo, de las palabras a los hechos, en esta dirección.

Arde el Golfo

La guerra Irak-Irán está a punto de romper su círculo vicioso para salpicar al mundo europeo y dar un paso decisivo con la penetración de las grandes potencias en su escenario, que hasta ahora habían pactado una cierta no involucración en el conflicto a partir de ciertos límites. Ya hace tiempo que Irak se arrepiente de haber desencadenado una guerra sin fin que ha arruinado al país. Pero la determinación del chiismo persa en responder a la agresión, hasta la muerte de Sadam Hussein —el presidente iraní— hace imposible todo acuerdo en este círculo vicioso de una guerra hasta ahora considerada como conflicto local.

El paso que acaba de dar Francia, aun sin haberlo reconocido oficialmente, al prestar cinco aviones Super-Etendard a Irak hasta 1985, en espera de dar después los 29 aviones «Mirage» comprados por el régimen baasista, provoca de repente una internacionalización del conflicto en dos direcciones. Por una parte, el préstamo francés puede ser decisivo para que Irak destruya el único maná iraní; las terminales de petróleo de Jark. Ahí están, con los «Super-Etendard», los temibles misiles franceses «Exocet», que el mundo aún recuerda como el único acierto de los militares argentinos en la guerra de las Malvinas, al destrozar con precisión nunca vista los buques británicos «Sheffield» y «Atlantic Conveyor». Irán ya lo ha anunciado: la entrada en combate de estos aviones supondrá el cierre iraní del estrecho de Ormuz. Las consecuencias serían nefastas para las ya maltrechas economías occidentales. La inmediata carencia de petróleo provocará un aumento de precio que se calcula alrededor del 400 por ciento más que el actual por barril. A los diez años de la primera gran crisis petrolífera, provocada por el conflicto palestino-israelí, otra de no menores proporciones está en puertas.

Por otra parte, Francia y de rebote toda la CEE, se verá inmersa, como nunca ha querido, en la guerra y más aún las ya temerosas petro-monarquías del Golfo. En esta situación, el ingreso en la guerra de las dos grandes potencias está asegurada de antemano.

El paso dado por Francia, sin duda por los propios intereses de que un Irak derrotado nunca pagaría la inmensa deuda que necesita la economía francesa, es y ya desde ahora de tal gravedad mundial que exige de nuevo serios intentos para la finalización de un conflicto que parecía poder pudrirse en su limitación, pero amenaza con desencadenar consecuencias hasta hace poco impensables para Europa y el mundo occidental.

Esta cosa que es el tedio



José Ortega y Gasset

IAN Fleming, en una de sus novelitas con James Bond como protagonista, incidentalmente, tergiversa una frase clásica, de algún griego ilustre, y en vez de asegurar aquello de «A quienes los dioses quieren perder, comienzan por cegarles», insinúa, paralelamente, que «A quienes los dioses quieren perder, empiezan por provocarles a que se aburran». Y no me parece nada mal la corrección. El aburrimiento es una de las «situaciones» humanas más complicadas. Mis ideas sobre el asunto son bastante primarias, entre otras razones, porque nunca he sabido aburrirme. Pero estoy seguro de que algún profesor alemán, descendiente de Husserl, ya ha publicado una *Fenomenología del tedio*, y si don José Ortega no ordenó traducirla al castellano fue, sin duda, un simple descuido. Don José Ortega era aficionado a estas «delikatessen» intelectuales, y el catálogo de la *Revista de Occidente*, desde sus comienzos, da fe de ello. Una escritura tan triste y tan oprobiosa como la de Max Scheler, tuvo esta procedencia. Como la tuvo *La decadencia de Occidente*.

Y la verdad es que el «tedio», o el «aburrimiento», históricamente, sólo fue una opción de las clases privilegiadas. Las subalternas no tenían ocasión de aburrirse. Las exigencias del salario limitaban su capacidad de «ocio», y cuando tenían un momento libre, se entregaban a la juerga. Pero poco, y en lo que hoy diríamos folklore. Siempre fueron los «ricos», y sin imaginación, los que se aburrieron. Cuando, en los afables años en que el neocapitalismo fue una fluorecente añagaza, muchos —y yo entre ellos— llegamos a creer en una «sociedad del ocio». La trampa, en aquel momento, era difícil de entrever, a mi nivel. El fracaso del neocapitalismo ha producido «paros», en lugar de «ocio». Y los parados también se aburren: se han de aburrir por definición, cobren o no alguna limosna de los «seguros». Por chocante que parezca, a la gente le gusta trabajar. Hacer algo positivo. La holgazanería es una excepción. Y la necesidad, una presión. Se trabaja por necesidad, en principio, y se trabaja —un «hobby», a veces— para no aburrirse. Estas cosas son elementales, e incluyen a filatélicos, a filósofos y a ecologistas.

La lucha contra el aburrimiento —y sobre todo contra el aburrimiento forzoso— todavía no se ha planteado rigurosamente por los organismos competentes. Pensemos en la muchedumbre de la «tercera edad»: les han jubilado o se jubilan por falta de fuerzas, y es igual, y se aburren. El problema de la «tercera edad», aparte de la alimentación y el dormitorio, consiste en ese tedio mortal. ¿Qué siempre fue así? A medias. El «anciano», patriarcal o matriarcal, hasta hace cuatro días, era un eje social eficiente. Hoy, el «anciano», fuera de algún esporádico núcleo rural, es un trasto viejo que no cabe en el piso ciudadano, molesto, generalmente enfermo, y que sus mismos hijos se encargan de eliminar. Y en el «asilo», el aburrimiento se coagula. Como se coagula en la poesía lírica y en la novela, y en lo demás: porque la culpa también suele ser aburrida. Y lo es.

Yo no caeré como un cuervo sobre el cadáver de Javier Zubiri, que en estos días, cuantos tantos cuervos —discípulos o no— se han ensañado en su carroña. La carroña de Zubiri no pasa de ser una erudita filigrana ontológica. Y aburrida, además de falsa. A

juzar por lo que les he leído, Zubiri era un «filósofo», y don José Ortega no, o no tanto. Me inclino por don José Ortega, que nunca fue aburrido. Zubiri, no sólo fue aburrido, sino que se empeñó con unas claves escolásticas dándole la vuelta. Entre Ortega y Zubiri, en una hipotética «filosofía española», no hay una trayectoria límpida. Ortega tuvo unos discípulos «aburridos». Zubiri, para empezar; García Morente, el único que en Madrid había leído a Kant (en Barcelona, ni eso), y que, a raíz del 36 se hizo sacerdote y franquista; don Julián Marías, que nunca se enteró de nada. Me temo que, con la excusa del detalle póstumo, «alguien» pretenda poner a Zubiri sobre Ortega. Lo cual sería idiota. Ortega era Ortega, y Zubiri fue Zubiri. Con una diferencia: Ortega, con todos sus defectos —y todos tenemos muchos más que él—, es un «gran escritor», y Zubiri nunca aprendió el oficio. Siempre fue un cura erudito, y no pasó de eso. Y aburrido.

Me temo que las graves propuestas metafísicas de don José Ortega y de don Xavier Zubiri fueron igualmente vacuas: rizar el rizo de una determinada palabrería. Y no fueron una excepción. Peor fue el Heidegger del *Ser y el tiempo*, o el Sartre del *Ser y la nada*. Fueron unas bromas de mal gusto. Todo lo que Heidegger, Ortega, Sartre o Zubiri opinasen sobre el «ser» no pasa de ser una bobada, y luego, lo del «tiempo» o lo de la «nada». Estas ficciones retóricas respondían a una última decisión política. En Ortega, política; en Zubiri, bancaria. Y que conste que no insinúo que Zubiri fuese un escritor «aburrido». Cada cual pide o exige sus lectores, y Zubiri tuvo los suyos, lo que les conviene. Es verdad que también hay disidencias. Por lo que me afecta a mí, todas: frente a don José Ortega, frente a don Xavier Zubiri, frente a don Julián Marías. Y la primera sería el truco mismo de sus respectivas —si respectivas son— «filosofías». Todas las «filosofías» son operaciones siniestras para fastidiar al prójimo. Ya lo insinúo Marx por un lado, y Wittgenstein por el opuesto... Y el aburrimiento prosigue.

Joan FUSTER

Cartas de los lectores

Esto no funciona

Señor Director:
Escuchando la radio un mediodía, radiaron una interesante disertación sobre agricultura.

Una de las cosas que dijeron es que los agricultores se quejan por el bajo precio que les pagan por las peras. El precio era de 5 pesetas el kilogramo. También se dijo que en los mercados se pagaban a 35 pesetas el kilogramo.

Puedo garantizar y doy mi palabra, de que cuando las he pagado más baratas, han sido a 63 pesetas el kilogramo y esto pocas veces, la mayoría las he pagado entre 85 y 90 pesetas.

Diría que esto no funciona. O se paga poco a quienes trabajan y sufren para tener una buena cosecha, o los intermediarios sin sudores, cobran precios abusivos. Los números así lo demuestran.

F. MARINÉ

¿Enseñanza aséptica?

Señor Director:
El 12-9 vi un programa de televisión en el que se abordaba el tema de la enseñanza pública y privada. Me llamó mucho la atención la afirmación de una de las partes que defendía la enseñanza pública cuando decía que «el niño tiene derecho a autodeterminarse».

Y yo, después de pensar en esa afirmación me preguntaba: ¿Cómo es posible que un niño de 7 u 8 años, por ejemplo, sepa decidir por sí mismo lo que es verdad o lo que es mentira? ¿No son las enseñanzas que recibe de sus maestros en la escuela y de sus padres en su hogar las que hacen que los niños vayan adquiriendo criterio y aprendan a decidir por sí mismos? ¿Cómo sabe decidir ese niño lo que realmente quiere, si no sabe todavía casi nada?

Ahora bien, si a lo que se refieren esas personas es a que la enseñanza debe ser aséptica, es decir, que el niño reciba una serie de conocimientos que le permitan orientar su vida y decidir, de una manera imparcial, pienso que eso no es más que una

utopía porque los profesores, sean del color que sean, enseñan según la forma de entender la vida, la sociedad o la religión, lo mismo que los autores de los libros de texto. Estoy convencida de que una enseñanza aséptica, es decir, sin las matizaciones ideológicas de los profesores, no se da en la realidad, porque las personas actúan y enseñan como piensan.

De ahí la importancia de que los padres conozcan quiénes son y cómo piensan los maestros de sus hijos y sepan también qué libros de texto emplean para sus estudios, porque siempre, su contenido responde a la forma de pensar de sus autores y hay algunos, a mi parecer, que dejan mucho que desear.

Josefa F. COROMINAS
Barbastro

Los mercados de la flor en Barcelona y Vilassar

Señor Director:
Por el contenido de la carta publicada en esta sección el pasado día 21 de septiembre, en la que el señor Eduardo Pérez Muñoz establece diferencias entre la Generalitat y el Ayuntamiento al comentar sus actitudes respecto a los mercados de la flor de Barcelona y Vilassar, pareciera que este señor todavía cree en los Reyes Magos.

Quizá conviene aclarar, para su conocimiento, que las donaciones a fondo perdido de la Administración, a veces justificadas por intereses generales, salen necesariamente del bolsillo del contribuyente, que acaba siempre pagando en última instancia la donación.

Lo que en todo caso ha de discutirse es si es necesario pagar con dinero público, inversiones en beneficio de un determinado colectivo, que, como se ha demostrado recientemente con

otro, el traslado del Mercado Central del Pescado, el mismo sector afectado puede asumir. La ilusión de los Reyes Magos se acaba cuando con seriedad nos preguntamos quién paga y para qué.

Parece que el Mercado de Vilassar tendrá un costo de 1.000 millones de los que 300 millones han sido donados «a fondo perdido». Alguien los habrá ganado.

A los usuarios de la calle Lleida, el traslado parece que les puede costar 150 millones, eso sí, como es más lógico para el ciudadano de a pie, los tendrá que pagar el mismo sector.

Una barcelonesa que compra flores y paga impuestos como cualquier ciudadano responsable, también hace comparaciones, que son odiosas, de acuerdo esta vez señor Pérez Muñoz, pero ahí están para que cada uno saque sus conclusiones.

Mercedes VILELLA PUIG

Sobre la LODE

Señor Director:
Quiero referirme a la «nueva ley» —LODE— tan citada ya en los medios de comunicación. Como primera responsable, juntamente con mi marido, de la educación de nuestros hijos, pienso que no debo callar ante un texto legal que «ignora» nuestro deber—derecho educativo de padres. ¿Por qué los legisladores y, por consiguiente, los que nos gobiernan, parecen ignorar que los padres, en su acción educativa, necesitan ser ayudados y no entorpecidos? ¿Por qué los padres no podemos continuar la generación de los hijos —que esto es la educación— con independencia de los vaivenes políticos y de las frivolidades ideológicas? ¿No sería mejor que la política estuviera al servicio de la educación y no al revés? ¿Qué interés puede llevar a promover, con una nueva ley, in-

doctrinación ideológica en lugar de verdadera educación? Pues, ciertamente la LODE no parece servir, por lo que de ella sé, para fomentar desde los centros escolares un valioso complemento de la educación familiar.

Pienso que con esta ley, quienes la patrocinan y autorizan, se desprestigiarán y se ganarán las iras de todas las madres españolas que desean para sus hijos, porque los quieren, una verdadera educación.

Elvira ALEGRE DE A.

Video-clubs

Señor Director:
Hace algunos días pertenecía al video-club más grande de Barcelona y es lamentable la situación por la que están pasando estos video-clubs grandes. Cuando digo video-clubs grandes me refiero a los que tienen más películas y más socios.

Los inconvenientes son los siguientes: 1) Al haber tanta gente las cintas se llegan a gastar bajando la calidad visual y auditiva notablemente. 2) Están ubicados lejos, lo que supone un desplazamiento bastante largo. 3) Al llegar al video-club, en especial fines de semana, te encuentras que hay mucha gente, no puedes coger buenas películas, se hacen enormes colas y por si fuera poco la gente se dedica a cambiarlas entre sí lo que convierte al club en un verdadero mercado.

Las soluciones que yo propongo son: 1) Cada vez que se gasta una cinta se retira y se hace una nueva copia por lo que siempre habrá películas en buenas condiciones. 2) No admitir hasta un determinado cupo de socios, como hacen algunos video-clubs pequeños. Por último podría organizarse mejor la entrada y salida de películas.

Es obvio que las soluciones están a su alcance, pero también es obvio que de esta manera no habrán tantas ganancias lo que para ellos es lo único importante antes que tener un buen video-club.

Sergio LISA T/ MAYO